

A 40 años del Rosariazo: política, historia y memoria¹.

*Cristina Viano*²

*Necesitamos la historiografía.
Pero no la necesitamos como el malcriado haragán
que se pasea por el jardín del saber.*

F. Nietzsche

Durante el mes de Mayo del 2009 en Rosario, de manera similar a otros escenarios urbanos en Argentina, se sucedieron y a veces también se yuxtapusieron un conjunto de emprendimientos de memoria sobre los acontecimientos del '69 con una intensidad que no reconoce antecedentes en ningún otro momento de nuestra historia reciente. Desde una multiplicidad de manifestaciones fuimos convocados a recorrer ese pasado desde el presente³: mesas de debate que reunieron a científicos

¹ Este artículo es en parte tributario de un trabajo realizado con José Pérez. Ver al respecto Pérez José y Cristina Viano; "El '69: del mayo Rosarino al Rosariazo" en Berrotarán, Patricia y Pablo Pozzi (comps), *Estudios Inconformistas sobre la clase obrera Argentina, 1955/1989*. Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1994.

² Historiadora. Docente en la carrera de Historia y en la Maestría La Sociedad y el Poder desde la Problemática de Género de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, donde se desempeña además como Directora del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS). Ha orientado sus principales investigaciones hacia el campo de la historia social argentina reciente.

³ Llama la atención también el hecho que a los habituales emprendedores de memoria sobre el '69, en general grupos y/o partidos de izquierda de filiación universitaria o no, se sumaron algunas instituciones de carácter municipal. También que a los aconte-

sociales con protagonistas, homenajes públicos a los asesinados, colocación de placas, expresiones plásticas, muestras fotográficas, lectura de poesía, radios abiertas, suplementos especiales en los periódicos locales, proyección de documentales y hasta un film de distribución comercial situado en las Jornadas de Mayo⁴.

No ha sido sino hasta tiempos relativamente recientes en que se ha llamado la atención sobre el hecho que los procesos de transmisión de la memoria, la historia y la cultura no siguen un curso natural⁵. Y si toda memoria es una construcción de memoria, qué se recuerda, qué se olvida y qué sentidos se le otorgan a los recuerdos no es algo que esté necesariamente implícito en el curso de los acontecimientos sino que obedece a una selección que posee implicancias éticas y políticas, sobre todo cuando no nos referimos a la memoria habitual o rutinizada sino a aquella que guarda una estrecha relación con la voluntad de recordar y que se traduce en emprendimientos diversos y particularmente en políticas de la memoria. También es sabido que se recuerda desde un lugar situado, desde un contexto determinado y que no se trata solo de “recordar” sino de recordar, conocer y comprender; es por ello que este ejercicio de comprensión no puede dejar afuera la pregunta sobre los por qué de ese intenso afán de memoria que nos recorre, que nos atraviesa, que nos interpela. La historia viene en nuestro auxilio.

Algunas consideraciones ineludibles.

¿Donde comenzar el relato y donde concluirlo? Aún admitiendo que cualquier lectura está condenada de antemano a presentar apenas frag-

cimientos de Mayo se los haya asimilado sin mas bajo la denominación de *Rosariazo*, tendiendo a fortalecer la imagen según la cual se produjeron dos “Rosariazos”, el de mayo y el setiembre.

⁴ Nos referimos al film *Días de Mayo* del realizador Gustavo Postiglione.

⁵ Ver Jacques Hassoun; *Los contrabandistas de la memoria*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1998.

mentos, hemos escogido inscribir (y describir) los acontecimientos del '69 en Rosario en el marco de un proceso de protesta y rebelión que fue capturado elocuentemente por una revista de la época bajo el título: *Arde el interior*. Consignemos entonces que el año '69 constituyó el punto de partida de un período de grandes movilizaciones y protesta social, con nuevos contenidos y también con protagonistas claramente definidos que emergieron colectivamente en el campo social. Los sectores combativos de la clase obrera e importantes segmentos de la juventud, en especial estudiantes desarrollaron búsquedas y postularon alternativas al orden social existente con una intensidad y profundidad inéditas en la historia argentina. El gran capital nacional y transnacional, las fuerzas armadas, la jerarquía eclesiástica y la burocracia sindical fueron objeto de un cuestionamiento que se intensificaría progresivamente en los años posteriores prolongando y condensando un complejo proceso de disputas sociales y políticas. Este cuestionamiento en 1969 se materializó a través de un conjunto de protestas obreras, rebeliones populares e insurrecciones urbanas que se desarrollaron en el *interior* del país e hicieron naufragar los ambiciosos proyectos de la dictadura instalada en 1966.

Corrían por entonces vientos de crítica, de necesidad de cambios radicales, de avance de las demandas populares y de contestación social, de nuevos imaginarios y nuevas utopías que encarnaban en vastos segmentos sociales; y aunque estas dimensiones no puedan agotar la mirada sobre esos años, sin duda constituyen sus marcas. Ya desde el comienzo de los años '60 las clásicas teorías provenientes del marxismo, el nacionalismo y el cristianismo radicalizado eran fruto de intensa renovación, pero también exhibían una notable capacidad para articularse. La necesidad de hacer la Revolución se entronizó en los distintos imaginarios, también la interrogación sobre quienes serían los posibles actores sociales capaces de protagonizarla. El país cultural e ideológico se correspondía plenamente con una coyuntura favorable al ascenso de los movimientos revolucionarios y antiimperialistas a nivel mundial y latinoamericano en particular. El mayor impacto lo había provocado la Revolución Cubana de 1959 que actualizó en un amplio espectro la posibilidad del cambio revolucionario y socialista como un camino posible en países atrasados.

Así sobre el proceso de "modernización" imperante en la Argentina se imprimió un clima de contestación social que hundió sus raíces en el campo intelectual y cultural propio de los '60, pero también y en forma muy contundente en los originales entramados que éste adquirió en la región. En términos sociales algunas notas distintivas refirieron, por una parte, a una intensa y masiva participación de los jóvenes y, por otra, a los trabajadores y a sus organizaciones que se volvieron una fuerza crecientemente interviniente. Hacia los últimos años de la década, los jóvenes hicieron su entrada masiva en la vida política en la Argentina; las características de los tiempos en que esto se produjo, una fuerte dictadura militar, provocó que este ingreso adquiriera modalidades particulares, legitimando el uso de la violencia y el abierto desafío al sistema.

La politización de los jóvenes se tradujo en algunas realidades novedosas. Los partidos políticos tuvieron su correlato en la vida universitaria y las izquierdas una fuerte presencia, sobre todo las nuevas izquierdas surgidas en el período. Por otra parte, en contraste con el fuerte contenido anti-peronista que había tenido hasta el momento la actividad política universitaria, emergieron agrupaciones estudiantiles que adscribieron al peronismo. La movilización estudiantil adquirió un nuevo cariz, en tanto por primera vez desde el surgimiento del peronismo los estudiantes apelaron a la coordinación de sus luchas con las de los trabajadores y se movilizaron junto a ellos, haciendo acto la consigna de la "unidad obrero-estudiantil".

Asimismo merecen ser destacadas las transformaciones que se verificaron desde fines de los años '50 al calor de las políticas económicas impulsadas por el desarrollismo, en particular el crecimiento de sectores industriales considerados de punta (automotores, siderurgia, química y petroquímica, entre otros) que se sumaron a la estructura industrial pre-existente y se radicaron en Córdoba, en el cinturón que bordea el río Paraná desde el norte de Rosario y en algunos suburbios de Buenos Aires. En Córdoba el crecimiento de industrias muy concentradas en lo técnico y en ramas de producción como la automotriz contribuyeron a

transformar la conformación de la clase obrera; de hecho mucho se ha insistido en el papel que en los años posteriores jugarían esos nuevos sectores de trabajadores que migraron del interior a buscar trabajo en las también nuevas industrias.

Esas transformaciones constituyen una referencia ineludible cuando se formulan explicaciones sobre el desarrollo de experiencias combativas y clasistas en el mundo del trabajo de fines de los '60 y la primera mitad de los '70 ya que al tratarse de industrias nuevas las organizaciones sindicales emergentes no poseían una tradición de prácticas burocráticas y se forjaron al calor de un clima de ideas que hacia fines de los '60 se hallaba bastante generalizado en amplios sectores de la sociedad argentina, que en el seno de la clase obrera incorporaba propuestas que conllevaron a un proceso de radicalización expresado en reivindicaciones y programas de avanzada, y que hacia el interior de las fábricas planteaba alternativas a los ritmos y organización de la producción con una apelación constante a los métodos de participación de las bases, a la movilización y a la acción directa.

Debe señalarse no obstante que hasta fines de los '60 la fuerza laboral nucleada en estos nuevos sectores industriales se había mantenido en gran medida al margen de los conflictos de la época, en parte porque las empresas pagaban salarios superiores al término medio y en general existía mayor estabilidad ocupacional que en sectores más tradicionales de la economía. Concomitantemente, algunas de estas industrias adoptaron una política laboral que implicó profundos cambios en la estructura de las negociaciones colectivas en el país, que se expresó en la conformación de sindicatos por empresa, cuyos objetivos sirvieron tanto a los gobiernos posperonistas como a los sectores empresariales, en la medida en que, por una parte, tendieron a resquebrajar el poder del sindicalismo peronista fragmentando las negociaciones al sacarlas de la esfera de influencia de las cúpulas sindicales y por otra, contribuyeron a crear una fuerza laboral que inicialmente se mostró poco inquietante para los intereses del capital pero que en los primeros años '70 llevaría adelante experiencias clasistas.

El decisivo peso de los trabajadores en la estructura de clases y su poderosa organización corporativa los había convertido en un adversario temible durante el período que se extendió entre 1955 y la dictadura del '76, al punto que se atribuyó la inestabilidad política característica del sistema no sólo a la debilidad de los sectores dominantes para constituir un orden estable sino también y especialmente, a la potencialidad de los sectores populares para impedirlo.

La dictadura de 1966 implicó un notable deterioro en los ingresos de los trabajadores, baste como ejemplo mencionar que la participación del salario en el PBI descendió del 42% en 1967 al 39% apenas dos años más tarde, el cierre de numerosas fuentes de trabajo y el aumento de las tasas de explotación. No obstante ello, la dictadura militar contó con el apoyo inicial de importantes sectores del sindicalismo peronista, aunque las buenas relaciones entre el sindicalismo y las Fuerzas Armadas fueron efímeras. Al poco tiempo la dictadura prohibió el derecho de huelga, liquidó las convenciones colectivas de trabajo por dos años y dispuso que el Estado sería quien fijara los ingresos de los trabajadores. Esto significó un golpe mortal a la burocracia, en la medida en que le quitó la posibilidad de negociar los salarios con el Estado. La CGT reaccionó muy tibiamente y recién intentó llevar adelante un plan de lucha para marzo de 1967, por una parte debido a la presión de las bases, pero también al interés de Vandor de mostrar un perfil más combativo ya que ese año debía revalidar su situación en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM): su gremio. El gobierno boicoteó el plan de lucha denunciándolo como un plan terrorista, cortó el diálogo con la CGT, intervino la Federación Obrera Trabajadores Industria Azucarera (FOTIA) y la Unión Ferroviaria (UF) y amenazó con severas sanciones a los empleados estatales que adhirieran a él. Frente a la ofensiva gubernamental, la burocracia sindical retrocedió levantando "sin condiciones" el paro general de 48 horas dispuesto para los días 21 y 22 de Marzo.

Para entonces la ya persistente proscripción política del peronismo y su consiguiente imposibilidad de expresarse dentro de la legalidad del sistema, había favorecido la subordinación del ala política al ala sindical,

de donde emergieron nuevos liderazgos, algunos forjados en el rigor de la lucha clandestina y la represión en la etapa conocida como Resistencia Peronista (1955-59). El movimiento sindical peronista se convirtió en la expresión más poderosa del campo popular, que creció en márgenes de autonomía y disminuyó en subordinación ideológica frente a Perón, que ya no podía satisfacer demandas al no ocupar el aparato del Estado. Tampoco podía reprimir tan fácilmente los desafíos a su liderazgo personal que aparecieron en forma creciente en los años sesenta.

Sin embargo el sindicalismo peronista no era un campo de fuerzas homogéneas y a lo largo de la década del '60 se convirtió en el disparador de posiciones muy encontradas, que en los primeros años '70 adquirieron un carácter de abierto enfrentamiento. En tanto algunos sectores adoptaron un discurso altamente combativo, que se consolidó sobre finales del decenio, como contrapartida se fortalecieron otros dispuestos a negociar con los distintos gobiernos de turno. Entre combativos y negociadores el centro del espectro fue ocupado por el vandomismo, que adquirió preponderancia dentro del movimiento sindical. La plataforma de despegue del líder de esta corriente, Augusto Timoteo Vandor, la constituyó la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), organización de creciente gravitación debido a los cambios económicos por los que atravesaba la Argentina, donde los tradicionales sindicatos de servicios y los ligados a la industrialización sustitutiva habían perdido peso relativo. Como sostiene Daniel James; Vandor personificó la transición dentro del movimiento peronista desde la oposición en la que se había colocado entre 1955-59, a una actitud de aceptación de la nueva situación, de pragmatismo y de negociación, utilizando la fuerza política y la representatividad de los sindicatos peronistas, que constituían el único sector legal del movimiento.

La estrategia de este sindicalismo surgido en el marco de la relación Estado-sindicatos gestada durante el populismo fue “golpear para negociar”. Pretendió ser reconocido como un factor de poder y se acercó al *establishment* empresarial y luego a los militares, exhibiendo una exitosa capacidad de negociación hasta 1966. En el terreno de las prácticas es-

trictamente sindicales, si bien la perpetuación de los dirigentes, los negociados y la manipulación antidemocrática contaban ya con una larga trayectoria histórica, el vanderismo representó su exacerbación.

La fuerte ofensiva del régimen militar sobre los trabajadores y la inacción de la burocracia operaron como un estímulo para el fortalecimiento de tendencias al interior del sindicalismo que plantearon una estrategia de cambio frente a un panorama dominado por la corrupción, el matonismo y el burocratismo. Significativas novedades agitaron el mapa sindical regional y nacional cuando la comisión de los 20 convocó a un congreso para normalizar la CGT en marzo de 1968. En el momento de su realización la unidad de la Central Obrera se rompió. Quedaron conformadas dos CGT: la Azopardo, que respondía a Vander y a la cual adhirió los participacionistas, y la CGT de los Argentinos o Paseo Colón. La CGTA se hizo fuerte entre los más débiles, en el interior del país, en particular en zonas afectadas por el modelo de desarrollo vigente que operaba en beneficio de las fracciones más concentradas de las clases dominantes y en el de algunas regiones, especialmente en la más rica de ellas: la provincia de Buenos Aires.

El proceso de racionalización-modernización había acentuado los desequilibrios regionales preexistentes y golpeado más duramente a algunas regiones y provincias como el norte de Santa Fe, Tucumán o Chaco. A su vez las regionales sindicales del interior que funcionaban como simples sucursales que debían soportar las decisiones de la burocracia central, contaban también con su propia burocracia, sin embargo éstas no poseían el cúmulo de poder del que sí gozaban las porteñas y pudieron ser superadas más fácilmente por nuevas direcciones combativas más sensibles a las demandas y presiones de los trabajadores.

La CGTA fue desde sus orígenes y en su breve derrotero histórico una central rebelde y contestataria. Comportó un cuestionamiento profundo y persistente a la dictadura militar, a la que calificaron como un verdadero *"paraíso de los monopolios (sin) más lógica que la violencia, más ideología que la entrega y (sin) otro porvenir más que la caída en medio del desprecio del pueblo"*,

a los monopolios extranjeros y a la burocracia sindical. Sus planteos críticos fueron combinados con la búsqueda del pluralismo y la unidad de los trabajadores en torno a objetivos comunes. Esto permitió que en su seno conviviera un predominante peronismo combativo con sectores provenientes de la izquierda cristiana, independientes y socialistas de diversos matices. El acercamiento a otros sectores sociales para conformar un Frente Civil de Resistencia a la Dictadura fue una consigna lanzada desde su fundación a través de su original órgano de difusión (CGT), un semanario que organizado por Rodolfo Walsh acompañó inseparablemente su existencia.

En Rosario la CGTA nucleó a los trabajadores del estado (ATE), a Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) a los gráficos, los telefónicos, los navales, a la Unión Ferroviaria (UF), la Fraternidad (LF), Gas del Estado, el calzado, ceramistas, seguro, locutores, operadores cinematográficos y publicidad entre los más importantes y en estrecha correspondencia con el mapa de adhesiones que había concitado a nivel nacional. Los poderosos sindicatos industriales permanecieron al margen de esta experiencia, la mayoría de ellos férreamente controlados por sectores burocráticos.

El amplio llamamiento lanzado por la central desde su manifiesto-programa fundacional el 1 de mayo de 1968, que involucró a sectores del capital nacional, logró sus triunfos más resonantes en el establecimiento de un sólido vínculo con los estudiantes y también con un grupo de artistas e intelectuales locales cuyas acciones coordinadas comportaron experiencias inéditas en varios planos en la ciudad. La relación con los estudiantes fue en esos momentos muy estrecha a tal punto que se la nominó como la "CGT de los estudiantes", más aún esta relación tenía casi un estatuto legal en el Comité de relaciones Obrero Estudiantil de la central. Por otra parte la CGTA local había conformado dos comisiones que daban cuenta claramente de cuáles constituían algunas de sus prioridades: la de villas de emergencia y la de movilización.

Su estilo fue decididamente confrontacionista y movilizador aunque su existencia efímera. La actitud inicial de Perón, enemistado aún con Vandor, fue de apoyo a la CGTA. Sin embargo, rápidamente cambió de orientación, al evaluar que la posición de enfrentamiento al régimen era estéril y planteó la necesidad de reunificar nuevamente al movimiento sindical. La dirección de la CGTA no aceptó esta medida, pero sí lo hicieron los sindicatos más importantes que la integraban, quedando reducida a unas pocas entidades rebeldes con fuerte presencia en algunas regionales del interior, fundamentalmente en Córdoba.

Ya a mediados del año 1969 con la mayoría de sus sindicatos intervenidos por la dictadura y derrotadas las principales huelgas que propició, el asesinato de Vandor fue el golpe de gracia. La dictadura lo utilizó como pretexto e intervino la Federación Gráfica y el Sindicato de Navales, clausuró los locales de la CGTA, detuvo a sus principales dirigentes y declaró el estado de sitio. La central de hecho intervenida pasó a la clandestinidad.

Uno de los aspectos más notables del corto recorrido de esta experiencia organizativa alternativa a la burocracia es que se constituyó en una instancia de cruce y encuentro entre los sectores combativos de la clase obrera rosarina y sectores sociales que desde los orígenes del peronismo habían estado enfrentados, como el caso de los estudiantes o ciertos grupos profesionales, intelectuales y del campo del arte⁶. La CGTA se mostró plenamente capaz de actuar junto a ellos y de protagonizar un accionar antidictatorial conjunto que se expresó sobre todo en las grandes movilizaciones del '69.

⁶ Particularmente este encuentro se había plasmado a través de la muestra/ denuncia *Tucumán Arde* llevada a cabo por el grupo de vanguardia Rosario y montada en la CGTA local con una amplísima repercusión. Cuando la misma fue trasladada a Buenos Aires al sindicato de los gráficos fue inmediatamente clausurada por la policía.

Los acontecimientos de Mayo: La Marcha del Silencio.

Rosario se proyectó al país entero en dos momentos del año '69, en mayo y setiembre sumándose a Corrientes, Tucumán, Córdoba, Cañada de Gómez y Cipolletti. A los condicionantes de orden nacional, se agregaron los efectos que la política económica implementada por el onganíato había generado en Rosario y su zona de influencia. Un rápido repaso nos indica que en las empresas metalúrgicas se habían sucedido una ola de despidos y suspensiones (un ejemplo de esto fueron los 300 trabajadores despedidos de la Empresa Cid), que durante los primeros meses del 69 grandes inundaciones afectaron especialmente a Empalme Graneros ante la mirada indiferente de la dictadura frente a un problema que se reiteraba cíclicamente, que los talleres ferroviarios de Pérez se desmantelaban incansablemente.

El panorama en la recientemente creada Universidad Nacional de Rosario no era más alentador⁷. El Rector José Luis Cantini era sostenedor de una política dura que imposibilitaba el diálogo con los estudiantes.

⁷ La nueva Universidad, fue puesta en marcha los últimos días de noviembre de 1968 en un marco de importantes festejos a los cuales asistieron el Presidente Onganía, el Gobernador de la Provincia, el Intendente, el Obispo de Rosario, el Comandante del II Cuerpo de Ejército, los rectores de las distintas universidades nacionales y representantes de las más diversas entidades locales. José Luis Cantini, un profesor de la Universidad Tecnológica vinculado al Partido Demócrata Cristiano que lo había llevado como candidato a vicegobernador en las elecciones de 1963, se convirtió en el primer Rector de la Universidad local. Una Universidad que nació intervenida y a la que fueron transferidas las Facultades ubicadas en Rosario que hasta ese momento habían pertenecido a la Universidad del Litoral. Para 1970 contaba con 15.292 estudiantes matriculados, de los cuales 5.010 se dedicaban al área de las ciencias médicas, 3.221 a disciplinas tecnológicas y científicas y 7.061 a las ciencias sociales. Significativamente y en concordancia con los tiempos de profunda sensibilidad social que corrían, ésta era el área más convocante. Del total de los matriculados solamente 5.392 eran mujeres. Ver Viano, María Cristina; "Una ciudad movilizada- 1966/1976" en Alberto Pla (co-ord) *Rosario en la historia de 1930 a nuestros días*. Tomo 2, UNREditora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2000.

Éstos, con sus centros actuando en la clandestinidad debido al cercenamiento de las conquistas logradas antes de la dictadura del '66, se precipitaron a un proceso de agitación creciente. La relativa serenidad en los claustros fue quebrada, en principio, con movilizaciones en contra del limitacionismo en los cursos de ingreso, lo que permitió al principio de ese año que en Filosofía ingresara la totalidad de los inscriptos y en Medicina y Matemáticas sólo hubiera un tope del 50%. Las luchas estaban también dirigidas al mantenimiento de la Universidad Tecnológica, sobre la cual pesaba una amenaza de supresión. En esos días de marzo del '69 hubo manifestaciones callejeras que, aunque no alcanzaron gran magnitud ni obtuvieron difusión, en cambio lograron crear un clima de recuperación de la confianza en las luchas por parte de los estudiantes. Así, a pesar de que no lograron satisfacción en sus demandas, comprendieron que los triunfos parciales estaban ligados a la presión ejercida sobre las autoridades.

Cuando en Corrientes los estudiantes reaccionaron por el desmesurado aumento de las tarifas del comedor universitario que beneficiaban al concesionario privado, un ex diputado del Partido Autonomista de Corrientes, pocos podían suponer que en ese preciso momento se abría una crisis de la cual el gobierno de Onganía no podría recuperarse. Frente a la actitud intransigente de las autoridades la protesta fue el camino que encontraron los estudiantes. Y, como sucedía habitualmente la represión fue la respuesta. En ese contexto la policía correntina asesinó a Juan José Cabral, un estudiante de sexto año de medicina. La reacción del movimiento estudiantil rosarino fue inmediata⁸.

Sobre el mediodía siguiente la protesta se concentró en el comedor universitario de Rosario, lugar que desde la llegada de la dictadura se había

⁸ No solo el movimiento estudiantil sino el movimiento obrero mostraron una efectiva e inmediata solidaridad; el titular de la CGTA de Rosario se trasladó inmediatamente con dos estudiantes (uno del FEN y otro de la UEL) a Corrientes. Entrevista de la autora a H.Quagliaro. (2000).

convertido en centro de reunión y debate en la medida que las asambleas en las facultades estaban prohibidas. El comedor universitario funcionaba en Corrientes al 700 y en distintos turnos comían más de 3.000 estudiantes. Desde allí se resolvió efectuar una marcha que partió hacia Corrientes y Córdoba. La represión policial fue inmediata e indiscriminada, los manifestantes se dispersaron en múltiples direcciones intentando huir de los garrotazos y los disparos. Cuando un grupo de estudiantes se refugió en la galería Melipal, fue acorralado por la policía, quien asesinó brutalmente al estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Bello, de 22 años. Con un tiro a corta distancia. El testimonio de uno de sus compañeros recogido por Horacio Trejo fue elocuente *""Entraron con pistolas y garrotes, parecían enloquecidos. Nosotros no teníamos ya ninguna posibilidad de defensa, pero nos empezaron a pegar igual. Uno de ellos disparó a quemarropa a la cabeza de Bello. Cuando cayó quisimos auxiliarlo, pero la policía no nos dejó: lo vimos desangrarse durante 4 o 5 minutos. Tal vez lo hubiéramos podido salvar, pero cuando llegamos al hospital ya era tarde""*⁹.

Las declaraciones de condena fueron numerosas, por contraste el rectorado de la Universidad reaccionó cerrando el comedor universitario. Los estudiantes entonces instalaron una olla popular en el local de la CGTA. El comité de lucha estudiantil, integrado por el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), Movimiento Nacional Reformista (MNR), Franja Morada (FM), Frente Estudiantil Nacional (FEN) y Unión Estudiantes del Litoral (UEL), entre otras agrupaciones, junto a la central sindical convocaron para el 21 de Mayo a una Marcha de Silencio. A ella adhirieron entidades sindicales, vecinales, políticas, religiosas, profesionales, industriales y comerciales. Semejante amplitud, que involucró no sólo a los cuerpos estudiantiles y del mundo del trabajo, sino también a organizaciones empresariales, fue una clara demostración de la polarización que se había suscitado en el seno de la sociedad rosarina.

⁹ *Argentina tiempo de violencia*, Buenos Aires, Carlos Pérez Ed. Buenos Aires, 1969. Pag. 40.

La CGT de los Argentinos declaraba que:

*"Con los dolorosos sucesos acaecidos en Corrientes y Rosario, el gobierno de la dictadura se sacó definitivamente su máscara de monarquía benevolente y cristiana. Hoy se acabó la leche de la clemencia, se acabó el derecho de orden, la justicia, para dar paso a una banda de asesinos. Estos hechos rotundos e ineluctables de la infamia oficial demuestra que no puede haber justicia ni libertad en patria sometida al coloniaje del imperialismo yanqui ... Tenemos virreyes en una colonia yanqui y un virrey no necesita justicia ni derecho ... La CGTA entiende que cada grupo, que cada sector de compatriotas, obreros, estudiantes, intelectuales, etc., comprometidos con la causa de la liberación debe organizarse y actuar. En el terreno de la lucha nos encontraremos todos los que verdaderamente aspiramos a construir una patria justa, libre y soberana"*¹⁰.

En el marco de las repercusiones que los sucesos originaron es importante destacar la posición asumida en mayo por el principal diario de la ciudad; La Capital, posición que varió sustancialmente durante el Rosarizao en el mes de setiembre. La nota editorial del 18 de mayo planteó que *"se justifica pues, la sensación unánime de Rosario espantado y conmovido ante una muerte que la ciudadanía cataloga de criminal ..."*¹¹.

Las declaraciones del Ministro del Interior se ubicaron en una línea de interpretación diametralmente opuesta, *"todo lo que altere la vida de las aulas será enérgicamente reprimido. No nos preocupa que los universitarios argentinos tengan inquietudes e impacencias, por el contrario, deben tenerlas pues no se conoce un país dinámico con una juventud conformista. Pero no es posible confundir inquietud con violencia. Es ésta la que debe extirparse de la universidad, por que ya se sabe, que desgraciadamente, la violencia engendra violencia"*¹².

¹⁰ Semanario CGT Año II; N°45. (22 de Mayo de 1969)

¹¹ La Capital, 18 de Mayo de 1969.

¹² La Capital, 18 de Mayo de 1969.

Durante la Marcha del Silencio el centro de la ciudad quedó en mano de los manifestantes. La participación de los estudiantes secundarios y de los habitantes de la ciudad fue notoria. Según distintos testimonios se había reunido una multitud nutrida por estudiantes, obreros, empleados, vecinos de la zona céntrica de la ciudad, que en forma continua daba batalla a las fuerzas policiales. Se levantaron múltiples barricadas que fueron alimentadas con palos, con materiales recogidos en las obras en construcción y con aportes voluntarios de los vecinos, también proliferaron las fogatas y las piedras. La policía montó un gran dispositivo de seguridad. Cuando un grupo de manifestantes ocupó la emisora radial LT8 en Córdoba al 1800 para transmitir un comunicado, al ser desalojados violentamente, se produjo otro asesinato: el de Luis Blanco, de tan sólo 15 años.

Las fuerzas del orden policial fueron desbordadas por los manifestantes y debieron replegarse a los cuarteles. Rosario fue declarada zona de emergencia bajo control militar. Esta decisión fue tomada por la Junta de Comandantes, presidida por el General Agustín Lanusse, y luego comunicada al Presidente Onganía y a su Ministro del Interior Borda. Hasta este momento Onganía sostenía que las Fuerzas Armadas no gobernaban ni cogobernaban, luego de los acontecimientos de mayo la junta de comandantes se integró de hecho en el gobierno. De ahora en adelante renuncias y nombramientos, así como toda la decisión política de peso, tuvo que contar con su aprobación. Onganía se encontraba en el medio de dos frentes, el militar y el obrero-estudiantil.

Ese mismo día, 21 de mayo, los dos sectores en que estaba dividido el movimiento obrero rosarino se unificaron, convocando a los trabajadores al plenario de la unidad "para tener una política de mayor resistencia y contundencia", dirá años después Héctor Quagliaro. El plenario se realizó en el sindicato del vidrio, de allí surgió una conducción de cinco miembros: dos por la CGTA, (Mario Aguirre de ATE y Héctor Cansino de telefónicos), dos por Azopardo (el metalúrgico Alfonso Galván y Osvaldo Patalagoitia del sindicato del vidrio) y uno independiente (Neifer Juncos de Luz y Fuerza). Esta decisión que sugiere una cierta flexibi-

lización respecto a la burocracia sindical, fue apoyada por la dirección nacional de la CGTA y justificada en su Semanario porque se había logrado "unidad en una programática de lucha que no quiere ser fusión de cosas diferentes"¹³.

La CGT unificada organizó una huelga para el día 23 de mayo, eso permitió trabajadores y estudiantes se incorporaran a la multitudinaria columna fúnebre que acompañó los restos de Luis Blanco al cementerio La Piedad. Ésta marchó durante cinco horas en un contexto en que las fuerzas de represión estuvieron prácticamente ausentes. El estado de movilización continuó en los días posteriores pero con una intensidad menor en la ciudad, sin embargo, mayo aún no había concluido. El día 29 una nueva insurrección urbana, el Cordobazo, conmovería, con una profundidad desconocida hasta entonces, las estructuras de poder vigentes.

Los acontecimientos de setiembre: el Rosariazo.

El Rosariazo, a diferencia de los acontecimientos de mayo que vieron su detonante en el ámbito estudiantil de Corrientes y luego se extendieron hacia gran parte del país involucrando también a Rosario, encontró su origen a partir de un conflicto obrero suscitado en la Unión Ferroviaria rosarina, como consecuencia de los paros realizados los días 23 y 30 de mayo de ese año, dispuestos por la CGT que fueron acatados por el gremio ferroviario de la seccional Rosario del Ferrocarril Mitre en forma masiva. El ministro del Interior Francisco Imaz ordenó la aplicación de suspensiones a aquellos que habían participado de los mismos. Todo comenzó cuando Mario Horat, delegado gremial de la Unión Ferroviaria y empleado administrativo del departamento de contabilidad, fue sancionado por las autoridades de la Empresa Ferrocarriles Argentinos (EFA) por negarse a firmar apercibimientos a los trabajadores que participaron en dichos paros. Por esta razón Horat fue suspendido.

¹³ Semanario CGT, año II, N° 46. (5 de Junio de 1969)

La historia de las sanciones no era nueva en la vida de los trabajadores del riel, en mayo de 1967, al realizar un paro declarado por la UF fueron castigados 130.000 trabajadores con 30 días de suspensión y rebajas de categorías por un año, posteriormente fueron sumándose represalias insólitas y agraviantes. Como relatan dirigentes de la época: casos de maquinistas presos por quitarse la gorra o por llegar minutos tarde después de un viaje de trescientos kilómetros.

Las suspensiones no fueron levantadas y la huelga estalló en el ferrocarril Mitre el 8 de setiembre por tiempo indeterminado. Fue declarada por la Unión Ferroviaria sindicato adherido la CGTA e intervenido desde 1967. La huelga primero afectó la zona de Rosario, Casilda, Cañada de Gómez, Pérez y Villa Diego. En los días subsiguientes se extendió a las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Capital Federal. La Fraternidad, Señaleros y Guardabarreras se incorporaron a la medida de fuerza. El caso Horat se había convertido en el desencadenante de las Jornadas que en los días 16 y 17 de Setiembre conmoverían a la ciudad de Rosario y al país.

En tanto el problema ferroviario crecía, los estudiantes se preparaban para conmemorar el tercer aniversario del asesinato de Santiago Pampillón, por ese motivo desde los distintos centros de estudiantes del país se llamó a realizar una semana de protesta y lucha entre el 7 y el 12 de setiembre, con la finalidad de oponer a la dictadura militar un protagonismo estudiantil activo. El 10 de setiembre en la Facultad de Medicina (Francia y Santa Fe) se reunió una multitud estudiantil, junto a una delegación de obreros ferroviarios, el ex delegado de la CGTA Héctor Quagliaro y Rosa Trumper de Ingallinela de la Liga de los Derechos del Hombre para colocar placas recordatorias a Pampillón, Cabral, Blanco y Bello. Los muertos por la dictadura ya eran muchos. Junto a este acto se realizó una movilización en el centro de la ciudad en la cual los manifestantes arrojaron bombas incendiarias contra la sede del Jockey Club (Córdoba y Maipú), Aricana (Buenos Aires al 900) y la oficina del Servicio Cultural e informativo de los Estados Unidos. La semana culminó con un paro activo en todas las universidades del país.

El 12 la comisión coordinadora de la UF resolvió continuar la huelga por tiempo indeterminado. En La Fraternidad el tono fue diferente. Esta optó por continuar 24 horas más y luego retornar al trabajo, ya que la conducción de este sindicato liderado por Cesareo Melgarejo estaba en una posición dialogista con el régimen como lo demuestran muy claramente sus encuentros con Onganía. En tanto algunos trenes circulaban conducidos por el personal jerárquico, los talleres estaban clausurados y la CGTA en la clandestinidad propugnaba por un paro nacional de 24 o 48 horas en apoyo a los trabajadores ferroviarios, los actos de sabotaje contra los servicios que operaban normalmente se intensificaron. En este contexto se produjo el descarrilamiento de un tren en Granadero Baigorria y otro en Pergamino. El viernes 12 el paro ferroviario fue declarado ilegal. La CGT de Rosario reaccionó anunciando el estado de huelga general.

Al problema ferroviario se sumó este mismo día la ocupación de dos grandes fábricas en Córdoba: Aerometal Petrolini y Grandes Motores Diesel Fiat debido al despido de un grupo de operarios. Coincidentemente con este estado de movilización en Rosario y Córdoba se produjo en Cipolletti (Río Negro) un levantamiento masivo de los habitantes que desbordaron a las fuerzas de Seguridad en oposición a la intervención de la comuna y la destitución del intendente Julio Salto. El lunes 15 un plenario de gremios reunidos en la CGT unificada de Rosario, resolvió realizar un paro general en la ciudad de 38 horas desde el martes 16 a las 10 de la mañana hasta el miércoles 17 a las 24 horas, con movilización, en adhesión a los ferroviarios. Contaba con el aval de estatales, bancarios, telefónicos, minería, seguros, gastronómicos, jaboneros, de la Carne, alimenticios, luz y fuerza, petroleros Rosario y San Lorenzo, químicos, papeleros, empleados del Jockey Club, mosaístas, vidrio, metalúrgicos, panaderos, gráficos y empleados de comercio.

El día 16 a las 10 de la mañana comenzó el paro activo, la CGT Rosario hizo público un comunicado en el que puntualizó su total solidaridad con los compañeros represaliados por el gobierno, por ejercer un derecho constitucional. En Córdoba la CGT también había decretado un

paro ese mismo día. Cuando llegó el momento la ciudad vivía una tensa calma. Cuando a partir de las 10 las actividades comenzaron a detenerse, el gobierno decidió interrumpir el transporte urbano hacia las zonas fabriles. Los mecánicos de SMATA y los trabajadores de Grandes Motores Diesel, estaban en huelga desde el lunes 15, de esta manera la CGT cordobesa quedó sin sus bases más combativas. Sólo pequeños grupos de estudiantes con algunos obreros recorrieron las calles vacías.

Rosario presentaba un paisaje totalmente distinto. La revista Panorama lo describía elocuentemente: *"A las 9.30 hs. del martes 16 la epidermis urbana de Rosario no presentaba a la vista de cualquier ocasional visitante ninguna alteración, 30 minutos después la imagen quedaba destruida. Veinte focos insurrectos en los accesos periféricos, seis columnas de obreros y estudiantes en el radio céntrico, en total 10.000 personas (según fuentes policiales) incendiaban en sentido literal y literario la ciudad"*¹⁴.

El conflicto fue dinamizado desde un principio por el cuerpo de delegados de la UF que nucleaba a peronistas, comunistas, radicales y socialistas. Si bien el grueso de los manifestantes fueron obreros debemos mencionar la participación que tuvieron empleados de comercio, administrativos, bancarios y profesionales. A diferencia de Mayo donde la principal presencia fue la de los estudiantes, en Setiembre éstos estaban presentes pero actuando subordinados al control y la dirección gremial. Los universitarios declararon un paro de 48 horas y por ésta razón se sumaron a las manifestaciones pero sin concentrarse en las casas de estudio. En las escuelas primarias y secundarias se interrumpieron las clases al iniciarse los enfrentamientos. El espectro partidario (Unión Cívica Radical, el Partido Comunista, Movimiento Nacional Reformista, la Mesa de agrupaciones gremiales y organizaciones políticas peronistas) si bien manifestó su adhesión al paro y movilización tuvo una presencia organizada muy débil.

¹⁴ "Otra semana violenta" en Revista *Panorama*, 23/09/1969. Pag. 6

El hecho de que el Rosariazo se desarrollara en el marco de un paro activo de 38 horas implicó que los trabajadores se encontraran en sus lugares de trabajo. Esta decisión se había adoptado en el transcurso del plenario del día anterior donde además se planificó la formación de columnas troncales que partirían de distintos puntos de la ciudad para converger posteriormente: la del norte por Avenida Alberdi y del sur por Avenida San Martín y la del Oeste por calle Córdoba. Esto, de hecho, posibilitó una importante participación que se vio reforzada por la acumulación de experiencias que se habían producido a lo largo de los últimos años.

El escenario de la lucha no fue esta vez el centro de la ciudad, al menos no fue el único ni el más importante. El inmenso operativo policial desplegado estuvo destinado a evitar el cumplimiento de la convocatoria de la CGT, o sea, la concentración final en su local de Calle Córdoba al 1900. Por esta razón las fuerzas de seguridad comenzaron a operar inmediatamente de iniciado el paro, tratando de impedir tanto el acceso al centro como la formación de columnas numerosas. Teniendo en cuenta que para evitar los enfrentamientos directos los manifestantes se dispersaron en grupos más pequeños para dificultar la tarea represiva, los frentes de lucha contra las fuerzas represivas se multiplicaron en el conjunto de la ciudad y en puntos muy distantes entre sí¹⁵. Las principales columnas no lograron llegar jamás al centro de la ciudad.

Las características que asumieron los enfrentamientos fueron similares, instalación de barricadas, hogueras, quema de automóviles y trolebuses, ataque a los comercios abiertos y a los grandes establecimientos y bancos de cada zona. Una mención especial merece el ataque sistemático a las

¹⁵Mencionemos algunos de estos frentes: en zona Norte: Sorrento, Av. Alberdi en toda su extensión hasta el cruce del mismo nombre, barrio Empalme Graneros, en Zona sur: Avenida San Martín, Centeno y Grandoli, 27 de Febrero y Buenos Aires, Avenida Pellegrini desde la Facultad de Ingeniería a calle Corrientes, en el Oeste: barricadas a lo largo de Córdoba, en el centro de Presidente Roca a Avenida Belgrano y de Urquiza a la calle 3 de Febrero.

instalaciones de la empresa Ferrocarriles Argentinos. Cuando el paro finalizó, una de las pocas estaciones que no había sido tocada en toda la ciudad fue Rosario Norte, el resto había sido destruida total o parcialmente.

En un primer momento la policía local fue la encargada del control de la ciudad, sin embargo la magnitud y la intensa dinámica que adquirieron los acontecimientos desde sus momentos iniciales originó la llegada de refuerzos de localidades vecinas. La gendarmería estuvo a cargo del control y seguridad de las instalaciones ferroviarias. Al igual que en mayo, se produjo la intervención del Ejército para normalizar la situación sobre las últimas horas del segundo día del paro. La diferencia fue que esta vez solamente reemplazaron a Gendarmería en el control de las instalaciones ferroviarias y en algunos puntos estratégicos de la ciudad. Al mando de las fuerzas del ejército se encontraba el segundo Comandante General de Brigada Antonio Robinson, quien advirtió a los rosarinos a las nueve de la noche del miércoles que, en cumplimiento de su misión las tropas a sus órdenes abrirían el fuego ante cualquier "*desmán o atentado*".

Para reforzar a las tropas del Segundo Cuerpo fueron enviados desde Corrientes dos mil efectivos al mando Coronel Leopoldo Galtieri, ya que si bien el paro había finalizado la noche del 17, el 18 aún subsistían algunos focos de resistencia, especialmente en el barrio Empalme Graneros, que se convirtió en uno de los principales escenarios de estas jornadas. Y en el último reducto de la resistencia. Controlados rápidamente por el ejército los focos de contestación que aún quedaban, podemos decir que el posteriormente célebre "*Rosariazo*" había concluido.

La Marcha del Silencio, el Rosariazo y después. En mayo la violencia que el régimen descargó sobre los estudiantes sembrando la muerte operó como el desencadenante de una respuesta que no estuvo circunscripta al circuito universitario. Setiembre en tanto tuvo su origen en un conflicto obrero suscitado en la ciudad entre los trabajadores ferroviarios y la dictadura. Aquellos venían siendo golpeados preferencialmente por las políticas económicas del régimen que apuntaban a la racionalización y modernización, lo que otorgó cierto grado de previsibilidad a la respuesta del sector.

En mayo, lo que comenzó siendo un conflicto estudiantil logró inmediatamente generar el apoyo y participación de amplios segmentos sociales, fundamentalmente de los sectores combativos del movimiento obrero nucleados en la CGT de los Argentinos. La prensa y las organizaciones empresariales locales se solidarizaron con los sectores contestatarios. Sin embargo esta posición fue efímera, ya que después del Cordobazo se replegaron a sus tradicionales posiciones.

En mayo una movilización de estudiantes reprimida por la policía se transformó en lucha callejera, el escenario de ésta fue el centro de la ciudad. La policía, con un bajo grado de preparación para este tipo de acciones urbanas aún nuevas en el país, fue desbordada. La ciudad toda fue puesta bajo control militar.

El Mayo rosarino representó la primera gran contestación de masas con un claro contenido antidictatorial que produjo en el ámbito social y especialmente en la Universidad un aflojamiento de los controles represivos ejercidos sobre las actividades de las agrupaciones estudiantiles. Septiembre no contó con apoyos tan amplios, el protagonismo de la clase obrera fue más definido y decidido, aquellos sectores que se solidarizaron en mayo, en septiembre responsabilizaron a la CGT por los desmanes ocurridos. Esto se visualizó claramente en un comunicado de la Asociación Empresaria de Rosario; *"Si la CGT con el paro laboral protagonizó además estos actos de terrorismo, se ha colocado fuera de la ley. Si lo acontecido superó sus previsiones, debemos considerar a sus dirigentes como irresponsables. En ambos supuestos la justicia debe actuar con toda la fuerza de la ley"*¹⁶.

El mismo día con términos semejantes se pronunciaron la Sociedad Rural local. En tanto la prensa de la ciudad, La Capital y La Tribuna reflejaron en sus páginas el repudio al cariz "violento y destructivo" que tomó la medida de la CGT, destacando además que los acontecimientos *"fueron una demostración de coordinación"*.

¹⁶ La Capital, 18 de Setiembre de 1969.

También en esta oportunidad el ejército actuó, aunque es muy sugestivo que a pesar de la profundidad que había adquirido el conflicto en setiembre, comparado con mayo, por los mayores niveles de violencia alcanzados, por su prolongación y por haberse desarrollado en un espacio geográfico más amplio alcanzando puntos muy distantes entre sí de la ciudad, en especial algunos barrios, lo tardío y limitado de su intervención. Esta intervención se produjo cuando la intensidad de la lucha había disminuido visiblemente y el paro estaba por terminar. A diferencia de mayo la ciudad no fue declarada "zona de emergencia bajo control militar".

En ambos momentos (mayo y setiembre), los partidos políticos como fuerza organizativa, tuvieron una presencia muy débil aunque se expresaron por medio de la participación individual de dirigentes y militantes a través de una actividad gremial, ya estudiantil u obrera. Las consignas más escuchadas en mayo fueron "acción, para la liberación", "Cabral y Pampillón los mártires del camino para la liberación", "Bello, Cabral la lucha sigue igual". En setiembre en algunas columnas y barrios se cantó la marcha Peronista junto a "patria sí, colonia no", "A la policía le quedan dos caminos; unirse con el pueblo o ser sus asesinos".

Mario Aguirre, miembro del secretariado de la CGT local, nos sintetizó muy elocuentemente las necesidades de ese momento: *"Hubo allí un movimiento obrero unificado que luchó contra un gobierno insensible a las demandas populares. Las consignas estaban dirigidas a reclamar contra la orientación económica, política y social del gobierno nacional junto al reclamo del problema original"*¹⁷. La salida de los sectores participantes estuvo mediatizada por las estructuras corporativas en que se hallaban encuadrados: los sindicatos, los centros de estudiantes, las organizaciones barriales y parroquiales. Las expectativas de los dirigentes, obreros o estudiantiles fueron superadas por los niveles de respuesta alcanzados.

¹⁷ Entrevista de la autora, año 1990.